

Brooke, Robert E.

Writing and Sense of Self. Identity Negotiation in Writing Workshop
National Council of Teachers of English, Urbana, Illinois, 1991 (161 páginas)

El libro es el resultado de un proyecto de investigación que el autor, profesor de la Universidad de Nebraska, llevó a cabo con una colega suya, Joy Ritchie, en 1986 en una clase de composición. Es también el fruto de un giro en su forma de enseñar la composición escrita. Pasó de la estructura lineal de sus clases a un taller de escritura. De un diseño de clases con una secuenciación de trabajos en donde había que reflejar principios retóricos, a un taller en el que tanto alumnos como profesor elegían los temas y tiempos para escribir. La respuesta a los textos procedía del grupo y se escribía con el fin de explorar sobre uno mismo y los demás. Todo ello implicó un cambio de roles, no sólo del profesor sino también del alumno, y desembocó en un replanteamiento de las prácticas docente y discente, así como en un análisis de cómo funcionan imperceptible y sutilmente los patrones de conducta en el aula.

La hipótesis de trabajo de la que parte el autor es que "la composición escrita sólo es significativa en la interacción social, en el debate, en la reflexión y colaboración con otros. Los escritores no escriben por ni para sí mismos; escriben para contestar a otros, para descubrir qué piensan de sí mismos, para colaborar y compartir con otros" (VII). De ahí que sea, también, a través de la interacción social el modo en que se formulen los roles que representa cada uno de nosotros.

El libro consta de siete capítulos. En el primero, "Aprendizaje y Negociación de Identidad", Brooke considera la composición como parte de una actividad más amplia y básica: el desarrollo y la negociación de la identidad individual en un medio social complejo. El alumno necesita descubrir su propio camino a través de la auto-definición y del lugar social que implica la composición. Los jóvenes necesitan aclarar sus propias diferencias y definir cuál es su papel en la sociedad en que viven. Y qué mejor manera de hacerlo que a través de la composición, entendida ésta en relación a los roles y valores que operan en la comunidad que el alumno está explorando.

El segundo capítulo se denomina "Una visión de la teoría de la negociación de identidad". Aquí Brooke afirma que la composición se vuelve significativa sólo cuando ayuda a los individuos en sus intentos de ser ciertas personas. Ya C. Day Lewis lo dijo: "no escribimos para ser comprendidos, escribimos para entender" (p. 10). Brooke opina que el aprendizaje está mucho más influenciado por los roles que se ofrecen en la escuela que por el contenido que se imparte, pues es a través de la negociación de esos roles como los individuos definen sus propias posiciones de cara al conocimiento, la autoridad y el aprendizaje académico.

El capítulo tercero presenta la estructura de una clase lineal de composición, impartida por él en dos cursos, en 1983 y 1986. En dicha clase hay ejemplos del efecto de la negociación de identidad en el aprendizaje, concluyendo

que al diseñar un curso dominado por el profesor como evaluador y diagnosticador de roles, él mismo creó un contexto en donde el aprendizaje real de la composición era difícil que se diera.

El capítulo cuarto se denomina "La composición, la reflexión y el desarrollo intelectual: el cambio del profesor y una clase basada en Piaget". Aquí Brooke describe un curso llevado a cabo con Joy Ritchie en el que ambos se plantean cambios profundos de roles y de objetivos para la clase de composición.

En el capítulo quinto, "El Taller de escritura y la aparición de la identidad del escritor", Brooke demuestra que aprender a escribir depende más de desarrollar la comprensión de uno mismo como escritor que de cualquier otra cosa, y que los talleres de composición enseñan más eficazmente a escribir que otro tipo de clases.

El capítulo sexto está escrito por Joy Ritchie y en él muestra cómo sus alumnos utilizaron los roles de escritores para conectar la escritura con los temas de identidad que ellos mismos estaban intentando negociar en sus vidas más allá del aula: roles de sexo, de identidad religiosa y social. Asimismo, las implicaciones que estaban teniendo en sus vidas los temas económicos y políticos del momento.

En el capítulo séptimo Brooke señala cómo el aprendizaje depende de los roles que se dan en el aula, de los intentos del individuo para definir su lugar social en la clase y más allá de ella. Afirma que aprender a escribir depende de la identificación y explicación de los roles del escritor para descubrir su identidad, y finalmente, que los talleres de composición ayudan al alumno a desarrollar estos roles de escritor, llevándolo a cambios de autoconcepto y conducta en la escritura. En otras palabras, los roles que operan en las aulas influyen en la forma en que los alumnos aprenden. Al observar los roles disponibles en nuestras propias clases podemos describir cómo están aprendiendo nuestros alumnos y los tipos de individuos que estamos ayudando a desvelar.

M^a del Carmen Bosch Caballero

Burke LeFevre, Karen

Invention as a Social Act

Southern Illinois University Press, Carbondale, Illinois, 1987 (172 páginas)

La Invención como acto social plantea la creación como un hecho social más que individual, no sólo en la teoría literaria actual sino también en la teoría de la composición. La teoría literaria tradicional asume la creación del trabajo literario como el resultado de un solo creador. Igualmente, la teoría tradicional de la composición responsabiliza al escritor como único creador de su